
Próxima aparición

W.F.Stone-G.Lederer-R.Christie (Eds.)
**Strength and Weakness:
The Authoritarian Personality Today**
Springer-Verlag

por *David G. Winter*

**Teoría e investigación sobre el Autoritarismo:
Estado actual y perspectiva futura**

Desde los años cuarenta, a partir del conocido estudio de la *Personalidad Autoritaria* de Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford (1950), el autoritarismo ha sido una de las variables de personalidad que más se ha estudiado dentro del campo de la psicología de la personalidad, y uno de los conceptos más frecuentemente utilizados para explicar la conducta política del individuo y de las masas. Como concepto psicológico-político, la personalidad autoritaria no ha dejado de tener críticas. Se han producido numerosas controversias e interesantes debates. En este sentido, el libro de próxima aparición, *Strength and Weakness: The Authoritarian personality Today*, editado por William Stone, Gerda Lederer and Richard Christie y publicado por Springer-Verlag, es una interesante aportación a la literatura sobre autoritarismo. Después de cuarenta años de investigación y controversia, sin duda

es el momento de detenernos. ¿Qué hemos conseguido, después de todo este tiempo y esfuerzo?

"Desarrollo Vital" de la investigación sobre el Autoritarismo

Quizás podamos comprender estos cuarenta años de teoría e investigación sobre el autoritarismo en términos del ciclo vital de los seres humanos. Primero, existen unos años de vitalidad, energía y rápido crecimiento. El autoritarismo parecía que explicaba el surgimiento del fascismo, de la raza, la etnia y la discriminación sexual, de la censura y oposición a las libertades civiles, y de la agresión y la guerra.

El autoritarismo se enfrentó a un período de fuertes críticas, que le produjeron una especie de "crisis de identidad" adolescente. ¿Fue metodológicamente "ilegítima" su concepción y nacimiento (Christie y Jahoda, 1954)? Realmente, ¿la escala F medía solo el autoritarismo de derechas (Stone, 1980)?, ¿O en realidad medía la aquiescencia?, ¿O simplemente fue una medida de las opiniones de la clase trabajadora?, ¿Podría ser reemplazado por una medida de dogmatismo (Rokeach, 1960), o por una de mentalidad dura (Eysenck, 1954, 1975), o por el conservadurismo (Wilson, 1973)?, ¿Fue una medida de personalidad o solamente una medida de opiniones (en realidad, de las opiniones en las que discrepan algunos científicos sociales). ¿O mide la conducta autoritaria (Ray, 1976)? Mientras tanto, las reflexivas revisiones-discusiones de Brown (1965) y Greenstein (1969) parecían establecer al autoritarismo como concepto psicológico válido para la explicación de los fenómenos sociales y políticos.

Existen indicios de que el autoritarismo pasó una "crisis de madurez". Por ejemplo, Forbes (1985), al intentar explicar los resultados que contradicen las relaciones entre autoritarismo y prejuicio, enumeró una serie impresionante de críticas teóricas, conceptuales, metodológicas y empíricas. Y la investigación de Altemeyer (1981, 1987) ha puesto en duda algunas de las formulaciones de Adorno y colaboradores sobre los orígenes y dinámica del autoritarismo, aún cuando confirma y mantiene algunos resultados clásicos.

Sin embargo, también hay señales de que la "crisis de madurez" se resolvió con éxito. En primer lugar, muchos resultados de la escala F parece que trascienden los problemas metodológicos, puesto que reaparecen una y otra vez en las versiones modificadas que se han realizado del cuestionario. Por

ejemplo, Meehan, Hagendoorn, Raaijmakers y Visser (1988) han comprobado las conocidas relaciones entre autoritarismo y prejuicio racial (así como con otras creencias relacionadas) en amplias muestras de Holanda y a través de varios años. Elms y Milgram (1966) encontraron que la escala F predice la obediencia en el famoso experimento de Milgram, incluso cuando se controlaron los efectos de la inteligencia y la clase social. El trabajo reciente de Peterson, Doty y Winter (1990) indica que el autoritarismo es tan relevante para las "nuevos" problemas sociales de la década de los noventa --actitudes hacia el SIDA, el consumo de droga y el ambiente-- como lo fue para las cuestiones de la II Guerra Mundial y para los años de la Guerra Fría.

En segundo lugar, en los últimos años, nuevos métodos y muestras de datos confirman diversos aspectos de la teoría original de Fromm (1941) y de los resultados básicos de Adorno y colaboradores (1950), en relación con el papel de la amenaza en la personalidad autoritaria. Sales (1972, 1973) utilizó registros oficiales de indicadores sociales para demostrar que, a medida que aumentan los niveles de amenaza social (debido a condiciones económicas, guerra y violencia interna), también aumentan la mayor parte de los componentes identificados por Adorno y cols. (1950) sobre las conductas del autoritarismo: poder y dureza, superstición, anti-intracepción, agresión autoritaria, sumisión autoritaria, etc. Doty, Peterson y Winter (1990) han repetido el trabajo de Sales con datos más actuales, y los estudios de archivos de Jorgenson (1975), Padgett y Jorgenson (1982) y McCann y Stewin (1987), así como el meta-análisis de Meehan (1983) proporcionan más apoyo a esta relación.

Por último, los estudios que ahora se están realizando en la URSS pueden resolver, al fin y al cabo, una de las principales controversias de la literatura del autoritarismo: en palabras de Roger Brown (1965): "¿Existe un autoritarismo de izquierdas?". El trabajo de Altemeyer (1990) y de McFarland, Ageyev y Abalakina (1990) sugieren que el autoritarismo soviético tiene una "imagen en espejo" parecida a su equivalente occidental: son etnocéntricos, antisemíticos, y anti-capitalistas.

Presente y futuro del Autoritarismo

Los capítulos de *Strength and Weakness: The Authoritarian Personality Today* tratan y analizan estas tendencias. Por tanto, el libro en conjunto es un repertorio interesante de la teoría e investigación sobre el autoritarismo con-

temporáneo. Los lectores encontrarán una revisión histórica del concepto, realizada por Franz Samelson, subrayando las diferencias entre la teoría original alemana y la investigación de Berkeley. Jos Meloen resume las décadas de investigación sobre las relaciones entre autoritarismo y fascismo; William Stone realiza una revisión del resto de la tradición investigadora sobre autoritarismo (incluyendo los estudios de países diferentes a los Estados Unidos); y Richard Christie describe el aspecto, con frecuencia olvidado, de los estudios experimentales sobre la conducta autoritaria. El capítulo de Christel Hopf analiza el papel de la familia en el desarrollo del autoritarismo, basándose para este intento en la teoría y otros desarrollos del psicoanálisis que amplían los planteamientos iniciales de Adorno y colaboradores. Con el capítulo de Lederer sobre el declive del autoritarismo en Alemania, la investigación sobre autoritarismo recorre el ciclo completo desde su nacimiento. McFarland, Ageyev y Abalakina presentan su investigación sobre el autoritarismo en la URSS --la primera de este tipo--, seguida por una amplia revisión del "el autoritarismo de izquierdas y de derechas" realizada por Stone y Laurence Smith, y un capítulo final de los tres editores del libro.

Me alegro de la aparición de este libro porque es una clara demostración de que el concepto de la personalidad autoritaria ha superado los problemas metodológicos iniciales y continúa siendo importante para la psicología política --tan relevante y útil para explicar la *glasnost* y las cuestiones de la década de los noventa como lo fue para el prejuicio y para la década de los cincuenta.

Referencias

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J., Sanford, R.N. (1950): *The authoritarian personality*. N.York: Harper and Row.
- Altemeyer, B. (1981): *Right-wing authoritarianism*. Winnepeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988): *Enemies of freedom*. S.Francisco: Jossey-Buss.
- Altemeyer, B. (1990): The mirror-image in US-Soviet perceptions: recent cross-national authoritarianism research. Paper presented in the annual meeting of the International Society of Political Psychology convention (julio). Washington, D.C.
- Brown, R. (1965): *Social psychology*. New York: Free Press.

- Christie,R.-Jahoda,M.(1954): *Studies in the scope and method of "The Authoritarian Personality"*. Glencoe IL: Free Press.
- Doty,R.-Peterson,B.E.-Winter,D.G.(1990): *Threat and authoritarianism in the United States, 1977-1986: Extending the Social study* (Unpublished paper). University of Michigan.
- Elms,A.C.-Milgram,S.(1966): Personality characteristics associated with obedience and defiance toward authoritative command. *Journal of Research in personality*,1, 282-289.
- Eysenck,H.J.(1954): *The psychology of politics*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck,H.J.(1975): The structure of social attitudes. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 14, 323-331. Reprinted en H.J. Eysenck and G.D. Wilson (Eds.)(1978): *The psychological basis of ideology* (pp.253-261). Baltimore: University Park Press.
- Forbes,H.A.(1985): *Nationalism, ethnocentrism and critical theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fromm,E.(1941): *Escape from Freedom*. N.Y.: Holt, Rinehart W.
- Greenstein,F.I.(1969): *Personality and politics*. Chicago: Markham.
- Jorgenson,D.O.(1975): Economic threat and authoritarianism in television programs, 1950-1974. *Psychological Reports*, 37, 1153-1154.
- McCann,S.J.H.-Stewin,L.L.(1987): Threat, authoritarianism, and the power of U.S. presidents. *Journal of Psychology*, 121, 149-157.
- McFarland,S.-Ageyev,V.-Abalakina,M.(1990): *The authoritarian personality in the U.S.A and U.S.S.R: Comparative studies*. Paper presented at the annual meeting of the International Society of Political Psychology convention (july), Washington, D.C.
- Meloen,J.D.(1983): *De autoritaire reaktie in tijden van welvaart en crisis [The authoritarian response in times of prosperity and crisis]*. Doctoral dissertation University of Amsterdam.
- Meloen,J.D.-Hagendoorn,L.-Raaijmakers,Q.-Viser,L.(1988): Authoritarianism and the revival of political racism: Reassessments in the Netherlands of the reliability and validity of the concept of authoritarianism by Adorno et al. *Political Psychology*, 8, 736-741.
- Padgett,V.R.-Jorgenson,D.O.(1982): Superstition and economic threat: Germany, 1918-1940. *Personality and Social Psych. Bulletin*, 8,736-741.
- Peterson,B.E.-Doty,R.-Winter,D.G.(1990): *Authoritarianism and attitudes about contemporary social issues: AIDS, drug abuse, and the environment*. Unpublished paper, University of Michigan.

- Ray, J.J.(1976): Do authoritarians hold authoritarian attitudes?. *Human relations*, 29, 307-325.
- Rokeach, M.(1960): *The open and closed mind*. New York: Basic Books
- Sales, S.M.(1972): Economic threat as a determinant of conversion rates in authoritarian and nonauthoritarian churches. *Journal of Personality and Social Psychology*, 23, 420-428.
- Sales, S.M.(1973): Threat as a factor in authoritarianism: An analysis of archival data. *Journal of Personality and Social Psychology*, 28, 44-57.
- Shils, E.A.(1954): Authoritarianism: "Right" and "Left". In R.Christie and M. Jahoda (Eds.): *Studies in the scope and method of "The Authoritarian Personality"* (pp 24-29). Glencoe, IL: Free Press.
- Stone, W.F.(1980): The myth of left wing authoritarianism. *Political Psychology*, 2(3/4), 3-19.
- Wilson, G.D.(1973): The concept of conservatism. In *The psychology conservatism* (pp.3-15). London: Academic Press.

Revisión de Libros

John R. Gibbins
**Contemporary Political Culture:
Politics in a Postmodern Age**
London, Sage, 1989 (264 pp.)

por *Adela Garzón*

La serie de "Política Moderna" de Sage publica en su volumen 33 un conjunto de ponencias que se debatieron en un encuentro realizado en Amsterdam en 1987, patrocinado por *European Consortium for Political Research*. John Gibbins coordina tales trabajos y edita el libro *Contemporary Political Culture*.

Un objetivo prioritario en todos los capítulos del libro, que le proporciona un sentido coherente a pesar de ser un colectivo, es el análisis desde perspectivas diferentes de los cambios que desde finales de la década de los sesenta se han producido, tanto en la vida política como en las creencias y actitudes de la Sociedad Civil, hacia la actuación de la élite política. En este sentido, podría decirse que el libro editado por Gibbins tiene un tema único de análisis: la preocupación de los científicos actuales por entender las dimensiones de los cambios que se están produciendo en las últimas décadas.

El término clásico *cultura política*, que adquirió popularidad en la década de los sesenta, ha comenzado a tener una relevancia especial en el análisis político del mundo occidental a partir de los años setenta; la crisis de con-

fianza en la élite política, la aparición de nuevas formas de participación política alejadas ya de la tradicional conducta de voto, la proliferación de diferentes estilos sociales de vida, la crisis económica y sobre todo las limitaciones de los recursos naturales, producidos por el modelo de economía occidental, han provocado que las formas tradicionales del sistema democrático y los enclaves políticos clásicos del pensamiento conservador y liberal dentro del sistema de partidos, no sean suficientes para explicar los cambios que se están produciendo en las últimas décadas; la aparición de una nueva derecha, la desarticulación de las viejas "clases sociales" en sus posicionamientos políticos y los cambios producidos en la izquierda clásica son elementos descriptivos de la nueva cultura política. Otro problema distinto es diagnosticar el impacto de tales cambios en el sistema de partidos de las democracias liberales, en las élites políticas y en el modelo de Estado.

A lo largo de la obra se desarrollan fundamentalmente dos modelos explicativos: el postmodernismo y el postmaterialismo. El primero es descrito en el capítulo 5 por R. Reimer. Define el postmodernismo como "las estructuras de sentimiento de una época (*zeitgeist*)"; en consecuencia, al menos desde tal definición, el postmodernismo está fundamentado en dimensiones psicológicas y sociales de la nueva cultura política (estructura de sentimientos, valores y estilos de vida). El segundo se fundamenta en el análisis del impacto que el auge y crecimiento económico ha tenido en el pensamiento social y, sobre todo, en las nuevas generaciones. Algunos aspectos de este segundo modelo de postmaterialismo son analizados en el capítulo doce por R. Inglehart en su contestación a los planteamientos críticos sobre el eje materialismo/postmaterialismo desarrollados por R. Reimer, quien de nuevo contesta a Inglehart en el capítulo final de esta obra.

Con frecuencia se señalan a Nietzsche y Bell como precursores de ambos modelos; el nihilismo nietzcheniano junto a su crítica a las interpretaciones convencionales de lo político y sus formulaciones sobre política y cultura fundamentadas en el relativismo ético por un lado y, por otro, la tecnificación del conocimiento y de las decisiones políticas, junto a la aparición de los nuevos profesionales, planteado por Bell en los setenta son relacionados con las nuevas tendencias de la cultura postmoderna en los capítulos realizados por I. Forbes y B.S. Turner respectivamente. I. Forbes además describe algunos aspectos del movimiento feminista y del movimiento subrealista relacionados con la nueva cultura postmoderna.

Sin embargo, partiendo del término de cultura política como el sistema de creencias, actitudes políticas y esquemas de acción de la Sociedad Civil ante los modelos políticos desarrollados por sus élites de gobierno, un tema de fondo que recorre toda la obra es la crisis en las relaciones entre factores sociales y psicológicos en que se fundamentó la estabilidad democrática de los sesenta: competencia cívica y eficacia política, confianza en la élite, participación política y cierta dosis de pasividad y deferencia hacia la autoridad. Precisamente, actitudes sociales asociadas a los modelos liberales de democracia, que hoy parece que se sustituyen por cinismo político, desconfianza hacia la élite política y nuevos sistemas de acción. Lo que se debate de fondo es si las nuevas actitudes políticas pueden llevar a una deslegitimización del sistema de partidos, de los gobiernos y del modelo de Estado.

El capítulo de Brian Girvin sobre *Change and Continuity in Liberal Democratic Political* es un buen ejemplo de ello; Girvin plantea abiertamente las limitaciones actuales del concepto de "cultura cívica" que Almond y Verba desarrollaron por los sesenta para plantear las dimensiones básicas de pensamiento, actitud y acción del ciudadano, necesarias para la estabilidad de los modelos democráticos; la cultura cívica no puede explicar ni los cambios que se están produciendo en la vida política democrática, ni tampoco recoge las nuevas dimensiones de las creencias ciudadanas sobre su élite política y sus nuevas formas de participar. Girvin aboga por un concepto clásico más amplio, el de cultura política; a partir del cual desarrolla la hipótesis de que los cambios actuales no suponen cambios radicales que alteren los elementos centrales del modelo económico y político de las democracias (nivel macropolítico), sino que como mucho están produciendo cambios en las formas de comportamiento y en la esfera social (en lo micropolítico); a veces logran penetrar en la retórica y lenguaje: es decir, en las formas y procedimientos (lo mesopolítico), pero pocos llegan a cambiar las creencias básicas. En definitiva para Girvin los cambios actuales aún no han revolucionado el pensamiento social y político; señala dos condiciones que permiten la asimilación de los cambios actuales: la identidad nacional y la lealtad a la vieja cultura política. Si esta no logra proporcionar una identidad nacional y no consigue, rota la confianza, la lealtad y fidelidad de los ciudadanos, los cambios en el comportamiento político pueden penetrar en los valores centrales del modelo de democracia actual.

A lo largo del libro se describen distintos análisis conceptuales sobre las tendencias de la cultura política; la mayoría de los capítulos aplican los conceptos y teorías al uso --postmodernidad, postmaterialismo, sociedad post-

industrial, cultura cívica, cultura política, nueva derecha-- para describir la vida política y sus desarrollos específicos en las principales naciones europeas.

Así el capítulo de B.Girvin, partiendo del concepto de cultura política como "el sistema estructurado de creencias dentro del que se desarrollan diferentes subculturas que comparten un conjunto de valores centrales", aplica su hipótesis de la continuidad al análisis de los cambios ocurridos desde los setenta en la república de Irlanda, y plantea que el nacionalismo y la religión han jugado un papel esencial en la asimilación de los cambios producidos en el nivel de la conducta política. Al mismo tiempo, describe los cambios producidos en Inglaterra y Estados Unidos, aunque mantienen su estabilidad democrática y continuidad de valores.

R.Tof describe los cambios en la cultura política entre las décadas sesenta y noventa en Inglaterra, señalando algunos cambios en las actitudes políticas que han derivado en lo que denomina *cinismo político* del ciudadano de los ochenta; éste rechaza la participación política a través del sistema de partidos, pero se mantiene dentro de las formas convencionales de incidencia en la vida política. La conducta actual en la moderna cultura política mantiene el *mito de la competencia cívica*; se da una disparidad entre la acción política y la percepción de su efectividad. La participación política ha dejado de ser resultado del consenso y se ha convertido en una obligación moral.

Otro aspecto central en la nueva cultura política es la desorganización de la clase trabajadora tradicional y su posicionamiento político. Cambios en la estructura laboral como el empleo femenino, la creciente profesionalización y el surgimiento cada vez mayor del sector de servicios han producido cambios en los movimientos laborales. D.Jahn analiza el impacto de tales cambios en los movimientos sindicales a través del análisis del conflicto nuclear en Alemania y Suecia.

Los movimientos de protesta contra el rearme a finales de los cincuenta fue un indicador del posicionamiento político. Actualmente la nueva cultura política ha alterado el significado del apoyo o participación directa en los mismos. R.Schmitt analiza esta diferencia comparando los movimientos para la paz desarrollados en los cincuenta y los actuales movimientos de protesta de los ochenta en Alemania. Los movimientos actuales para la paz no están promovidos ni por partidos ni por organizaciones intermedias. Son más bien el reflejo del descontento y desconfianza hacia la élite dirigente en la que ya no existe la tradicional asociación con las actitudes políticas hacia el rearme

y política de seguridad. Por otro lado, en los actuales movimientos para la paz ha aumentado el apoyo de sectores amplios de la clase media que a su vez son simpatizantes de movimientos ecologistas.

Los nuevos posicionamientos políticos que caracterizan a la cultura política actual son debatidos por M.Minkenberg e R.Inglehart. Estos describen las características de un nuevo conservadurismo desarrollado en USA como reacción a la nueva cultura. Nuevo conservadurismo que incluye sectores de la "vieja izquierda" que se ven desplazados por la nueva izquierda y los conservadores clásicos.

En resumen, el libro es una obra que recoge no sólo los nuevos conceptos y teorías desarrolladas para intentar explicar los actuales cambios sociales y políticos, sino que además describe un panorama del desarrollo de la vida política de algunos países en las últimas décadas; combina de este modo el análisis conceptual con su aplicación a fenómenos específicos, tales como movimientos de paz en Alemania, el nuevo sindicalismo, el papel del movimiento feminista en la cultura postmoderna, y a la vida política de distintos sistemas democráticos del modelo político occidental: Irlanda, Suecia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos.

Queda a la elección del lector el debate iniciado en la hipótesis original de Girvin de si estas nuevas orientaciones políticas suponen cambios reales en el modelo político democrático o si, por el contrario, los nuevos estilos de vida, las nuevas formas de acción política y los nuevos enclaves de la derecha y la izquierda aún deben desarrollarse durante más tiempo para que logren penetrar en el escenario de la retórica y las formas, y así conseguir consolidar nuevas creencias y sistemas de acción en el pensamiento político del modelo occidental. De cualquier forma, tal como señala Gibbins en el primer capítulo, los nuevos valores y estilos de vida están rompiendo las viejas alianzas políticas de tal modo que ya no puede hablarse de antagonismos entre la izquierda y la derecha, entre la clase trabajadora y la burguesía e, incluso, entre valores materialistas y postmaterialistas; si algo define a la nueva cultura política en la década de los noventa es la fragmentación de los viejos modelos junto a la proliferación de nuevos estilos de vida que pueden, al menos todavía, convivir con las estructuras y valores tradicionales, y los nuevos sistemas de creencias y acción política que ya no encajan en las alianzas políticas y sociales de los sesenta.

Revisión de Libros

Lester Milbrath
Envisioning a Sustainable Society
New York, Suny Press, 1989 (403 pp.)

por *Nancy Fontana*

La presentación de *Envisioning a Sustainable Society* comienza con la explicación del autor de cómo este libro es un instrumento de aprendizaje para ayudarnos a aprender nuestro camino hacia una sociedad sostenible. Como el lector lee al tiempo que aprende este libro es más que un instrumento de trabajo. No es solamente un análisis en profundidad de la naturaleza humana, nuestra economía y cómo estos dos componentes interactúan con el ambiente, es un modo de analizar que exige la participación activa del lector. Esta participación trasciende la mera lectura y dirige nuestra atención a la comprensión y aplicación de las teorías que el autor expone. Otra cualidad especial de este libro son las cuidadosas explicaciones del autor. Cuando una nueva idea es presentada se ofrece una explicación de cómo esta idea se relaciona con las teorías ya establecidas para promover la comprensión del concepto de sociedad sostenible, que el libro deja continuamente para la página siguiente. Tal extrapolación gradual de los conceptos proporciona al lector un incentivo para ir más allá y desarrollar una comprensión global del principal tema presentado en este libro.

La Primera Parte de *Envisioning a Sustainable Society* analiza nuestra sociedad a través de la historia y revela porque nuestro actual camino no es sostenible. Milbrath proporciona una perspectiva geológica de este escenario poniendo de manifiesto el corto tiempo que hace que el hombre habita en la tierra y sin embargo otras especies han vivido en armonía con la naturaleza durante millones de años; la especie humana, en un período de tiempo relativamente corto, ha llegado a dominar la naturaleza y alterar el delicado equilibrio causando nuestra actual situación ambiental. La primera cuestión que se presenta al lector descubre una situación difícil tal como la del crecimiento progresivo, y pregunta si la humanidad y el planeta tierra pueden sostenerse en esta dirección. Aquí, Milbrath analiza nuestros mecanismos de mercado y expone la ineffectividad del mercado para valorar la naturaleza, planificar el futuro y frenar el crecimiento para proporcionar calidad de vida. A continuación muestra cómo nuestra sociedad ha evolucionado a un estado de dominación y analiza el papel que la religión, la competición y el materialismo han jugado en esta evolución.

Los capítulos cuatro, cinco y seis profundizan en los conceptos ilusorios de valores, aprendizaje social y paradigmas de creencias respectivamente. Estos capítulos ofrecen un pensamiento amplio que abarca el análisis de los elementos centrales que configuran la sociedad y nuestro destino, así como ofrece al lector nuevos ideales de valoración, aprendizaje y creencias basadas en una concepción instrumental de una sociedad sostenible. El último capítulo de la primera parte examina el capitalismo, socialismo y los ideales de cooperación, libertad e igualdad en su relación con el mantenimiento de un ecosistema viable.

El lector se introduce en la segunda parte en un examen de los cambios necesarios para dirigir la sociedad hacia su mantenimiento en un mundo de límites manifiestos. Aquí comienza a plantear la creencia en que el mantenimiento, la integridad y buen funcionamiento del ecosistema debería ser el valor fundamental de la sociedad. A continuación se discuten las estrategias para el abastecimiento sostenible de alimento en concordancia con el ecosistema.

Los capítulos diez y once examinan conceptos de trabajo relevante, y cómo dicho trabajo es fundamental para el cumplimiento y disfrute de la vida en una sociedad sostenible que no valore el objetivo de satisfacción material.

Seguidamente el libro vuelve al examen crítico de la ciencia y la tecnología a través de una valoración instrumental de su utilidad para la sociedad.

Se sugiere que el poder de la ciencia y la tecnología deben ser dirigidos a proteger la biosfera y hacia la sociedad sostenible de forma que esté equilibrada con la naturaleza.

El capítulo catorce valora aspectos estructurales del gobierno diseñados para ayudar a que la sociedad llegue a ser sostenible y la propuesta de Milbrath es crear una nueva institución que actuaría como una cuarta rama del gobierno: *El Consejo para el Gobierno Social de Largo Alcance*.

A continuación la Segunda Parte del libro señala al lector que el paradigma social dominante que resalta la acumulación de riqueza y poder no es sostenible y que el nuevo paradigma ambiental es necesario. Asimismo se sugiere que el propio aprendizaje social y proceso de valoración que ha transformado nuestro paradigma también permite a la sociedad mantener su integridad cuando se enfrenta con agresores externos. Esta sección concluye con una evaluación de nuestra Comunidad Global y una valoración de los estudios realizados por la Comisión Mundial del Desarrollo Económico.

La Tercera Parte, la sección final del libro, guía al lector a través de detallados escenarios de cambio social. Este camino supone una valoración de nuestra estructura social y nos recuerda que tenemos control y capacidad para transformar nuestras relaciones más básicas, las de la humanidad con la naturaleza. Después en un cuidadoso análisis son examinados los obstáculos para el aprendizaje social que dificultan el cambio. Las páginas finales del libro recogen los conceptos básicos y se centran en la visión del autor que nos dirige a aprender nuestro camino hacia una sociedad sostenible.

Envisioning a Sustainable Society deja poco espacio para la crítica de los lectores. Milbrath ha creado una visión extraordinaria de cómo la sociedad debe valorar la naturaleza y el futuro. Expone los problemas reales que existen actualmente y ofrece una orientación para ayudar a que la sociedad aprenda la forma de salir de estos problemas. Esta orientación es resaltada en los dos componentes del aprendizaje social y la planificación a largo plazo que debe ser organizada para mantener la integridad de nuestro ecosistema. Este tipo de idealismo instrumental del futuro puede ser duro y percibido como irrealista por algunos lectores, pero aquellos que puedan percibir las detalladas consideraciones que Milbrath ha proporcionado sobre nuestra estructura social y la interacción con la naturaleza, podrán aprender de este libro. Después de todo, es este proceso de aprendizaje social el que es el catalizador del cambio y, por lo tanto, la clave para dirigir la sociedad hacia el

camino de un futuro sostenible. Por lo tanto, lo que Milbrath ha conseguido en este libro es despertar los valores que definen la posibilidad de un ideal y promover su reconocimiento como un objetivo realista de la sociedad.

Revisión de Libros

Julio Seoane (Ed.)
**Psicología Política de la
Sociedad Contemporánea**
Promolibro, Colec. Ps. Teorética
Valencia, 1990 (231 pp)

por *Angel Rodríguez*

El libro es una recopilación de artículos publicados en *Boletín de Psicología*, más un capítulo introductorio de J. Seoane y el capítulo final de L.W. Milbrath.

En su capítulo introductorio J. Seoane analiza las tareas que la Psicología Política tiene ante sí, atendiendo a las transformaciones que se han venido produciendo desde la segunda guerra mundial. Uno de los problemas consiste en el diagnóstico de nuestra sociedad actual, en la descripción de sus características fundamentales. El autor hace un rápido análisis crítico de las interpretaciones que desde tres modelos (sociedad *posindustrial* de D. Bell, *posmaterialismo* de R. Inglehart y la *posmodernidad*) se han dado de los tiempos modernos a la vez que va planteando algunos de los retos que, según las diversas perspectivas, han de afrontar los sistemas democráticos: toma democrática de decisiones frente a decisiones tecnocráticas, participación política de asentimiento o de iniciativa ciudadana, cambios de valores, cambios en la

cultura política, etc. De esta manera va introduciendo la temática que se irá desarrollando a lo largo de los restantes capítulos.

El resto del libro está dividido en cuatro secciones que se corresponden con otras tantas áreas de incumbencia de la psicología política.

En la primera sección, dedicada a la *participación política*, J.M. Sabucedo hace un análisis de la participación política (según una acepción que no sólo abarca la emisión periódica del voto en las elecciones) y de sus determinantes, tocando de pasada aspectos como eficacia política, *powerlessness*, destrezas cognitivas, etc. que volverán a verse tratados con más amplitud en capítulos posteriores.

J.M. Sabucedo y M.L. Rodríguez dedican un capítulo a analizar la participación política desde la perspectiva de la racionalidad, introduciendo variables como privación relativa, alienación del sistema y su posible relación con dimensiones psicológicas individuales, sociales y colectivas, como inductoras de participación política.

J. Sobral y P. Vargas, basándose en una elaborada encuesta, hacen un análisis de la participación electoral en la Comunidad Autónoma Gallega desde la perspectiva "de factores individuales ... en interacción con las condiciones sociales", y en especial de la percepción de *control* y del *poder* con los fenómenos que la acompañan de orientación externa, concepción cuasi fatalista y de inutilidad del voto personal; es decir, en definitiva, de *powerlessness*. Los datos de la investigación empírica permiten a los autores sacar interesantes conclusiones sobre características diferenciales de la población abstencionista y de la participante en los procesos electorales gallegos.

A.M. Pérez y J. Bermúdez presentan así mismo resultados de una investigación empírica sobre el *locus* de control como predictor de participación política, entendida en el sentido amplio ya citado. Utilizando un muy elaborado instrumental de escalas, los autores introducen además la deseabilidad y responsabilidad sociales, la intolerancia a la ambigüedad, la eficacia política percibida, dogmatismo y autoritarismo así como las expectativas de control sobre los refuerzos, como variables que modularían la participación política.

A diferencia de la investigación presentada en el capítulo anterior, que se realiza sobre una muestra de electores de censo oficial, ésta trabaja con estudiantes universitarios, lo que le da un carácter más típicamente psicométrico.

En la segunda parte, dedicada a *conflicto y negociación*, T. Ibáñez, hace un análisis crítico de los planteamientos tradicionales del conflicto con sus

enfoques individual, interpersonal, grupal y macrosocial, a los que contraponen un análisis del conflicto desde la perspectiva de los sistemas autoorganizativos en cuanto capaces de "transformar los *inputs* provenientes del entorno en procesos estructurantes de los propios sistemas"; de esta forma el conflicto cumpliría una función de renovación del sistema, en la que las mismas fuerzas y energías que actúan en contra de su mantenimiento sirven de recurso para su preservación.

G. Serrano y C. Remeseiro dedican un capítulo al análisis de la influencia de las actitudes de los participantes en las negociaciones, análisis que documentan empíricamente con un estudio de las actitudes de los representantes de la patronal y de las centrales sindicales mayoritarias ante la negociación de convenios laborales en la Comunidad Autónoma Gallega.

Los dos capítulos que componen la tercera parte del libro, titulada *Nacionalismo y democracia*, son de A. Ovejero. En el primero de ellos hace un estudio de la evolución de las actitudes autoritarias de una muestra de estudiantes de Psicología a lo largo de sus estudios universitarios. En el capítulo siguiente, tras unas reflexiones sobre la relación entre nacionalismo y las variables de identidad social, convivencia democrática, violencia y agresividad, etnocentrismo y maquiavelismo, expone resultados de una investigación empírica sobre nacionalismo asturiano y las dimensiones que lo perfilan.

En la cuarta y última parte, *Nuevas tendencias en la cultura política*, J. Seoane desarrolla más ampliamente varios de los aspectos que ya había tocado en su capítulo introductorio. Tras unas reflexiones sobre la necesidad de abordar desde perspectivas diferentes de las tradicionales el análisis de la sociedad actual ("no basta analizar los problemas económicos y los desarrollos tecnológicos y científicos para interpretar la dinámica de la sociedad; hoy es bastante aceptado que las perspectivas históricas, filosóficas y hasta psicológicas son imprescindibles para el análisis del estado actual de las cosas"), se ocupa de los diversos intentos de diagnosticar la situación actual y de algunos de los problemas de mayor incidencia en el análisis político actual: el problema de las amenazas que en la sociedad *posmoderna, transindustrial o posindustrial* penden sobre el sistema democrático. La toma de decisiones desde instancias tecnocráticas frente a las decisiones por voluntad popular, las altas cuotas de abstención en los procesos electorales, la posible *alienación* de amplios sectores del electorado debido a la percepción de impotencia e inutilidad de los esfuerzos personales por cambiar la marcha de la política, hacen plantear el interrogante de si la propia estructura de la sociedad actual

podiera llegar a destruir el sistema democrático o bien éste contiene en sí mismo potencialidad suficiente para regular tales conflictos.

Los diversos modelos desde los que se hace el diagnóstico de la sociedad actual se basan no sólo en postulados teóricos diferentes, sino incluso en valores contrapuestos: si el diagnóstico basado en un modelo similar al de Bell es acertado, la toma de decisiones tendería a convertirse en competencia de expertos, de una élite intelectual; el radicalismo ingenuo de las masas pondría en peligro al sistema democrático; pero, por el contrario, desde otras perspectivas es comúnmente aceptado que el sistema democrático se asienta en la participación política de los ciudadanos.

Un capítulo de J. Seoane y A. Garzón presenta un *cuestionario de creencias básicas de la sociedad actual*, sobre "aspectos de la percepción de la cultura, concepción el tiempo histórico, creencia en el progreso, sistema de educación, tecnología, estilos políticos, formas cotidianas de vida, relaciones interpersonales, sentimiento y emociones, etc.", de tal forma concebido que permite obtener datos sobre dichas creencias básicas con una doble utilidad: cuáles son las creencias, valores, actitudes, etc. que según el entrevistado predominan en nuestra sociedad y, al mismo tiempo, en qué grado comparte él tales creencias, valores, etc. Además de los resultados obtenidos de la aplicación del cuestionario a dos submuestras de universitarios, se reproduce su formato completo.

Esta cuarta y última parte del libro se cierra con un capítulo de L.W. Milbrath sobre *el significado del movimiento ambiental para el futuro del mundo*, que da una visión desde dentro del propio movimiento ambientalista sobre su origen, características, perspectivas y condiciones de éxito.

Como todo movimiento contra corriente, el ambientalista tropieza con una dificultad fundamental: *el paradigma social dominante*, a cuya inercia viene a añadirse la propensión humana a satisfacer cuantas más necesidades (naturales o creadas) se pueda. Ello impide que el nuevo movimiento tenga posibilidades de arraigar masivamente en los electorados: llevarán las de perder aquellos partidos políticos cuyo programa se base en el recorte del crecimiento económico y, como consecuencia, del consumo. A pesar de los relativos triunfos del movimiento en algunos países europeos, no pasará de ser un movimiento marginal.

La conclusión del autor es más bien pesimista: la gente aprende muy despacio, y solo por escarmiento ante catástrofes. Es más ni Three Miles

Island, ni Chernobil parecen haber tenido mayor eficacia en tal aprendizaje. Sólo cabe esperar que la madre naturaleza, con su inexorable dinámica logre imponer sus enseñanzas ecológicas de forma no demasiado dolorosa.

En su conjunto, a pesar de ser una recopilación de trabajos ya publicados, la obra responde cabalmente a su título, presentando una bien conjuntada selección de temas de gran actualidad, que va más allá de interés académico.